



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.  
De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 28 de Enero de 1884.

NÚM. 447.

## LITERATURA TAURINA.

¿Cómo se debe escribir de toros?

Esta pregunta surge ahora en vista de la abundancia del género literario-taurómico y de la profusion de revistas, libros y periódicos que se publican con objeto de ensalzar el arte de Pepe Hillo y de Romero.

Un escritor ilustre, ya difunto, protestó hace seis años contra esa literatura, por suponer que el estilo humorístico popular y grosero adoptado por algunos revisteros, podía producir gran perturbacion en nuestro lenguaje y en nuestras costumbres, como á juicio de aquel escritor producian el espectáculo mismo.

Contra esto hubo en el acto protestas y se originó una viva discusion; calmáronse los ánimos pronto, siguió haciendo cada cual sus escritos como le pareció conveniente, y nadie volvió á ocuparse de semejante cosa.

Pero últimamente algunos periódicos han comenzado á emplear, para ocuparse de toros, un lenguaje que es lo contrario de las chocarrerías que privaron hace pocos años.

Hay quien no puede hablar de un volapié si no cita á Hércules, al Tasso, á Virgilio, á Newton y á Espartero, y hay quien no se atreve á dar cuenta de una corrida de toros si no emplea un lenguaje dulce, lleno de frases rebuscadas con pretensiones de poéticas, ni más ni menos que si tratase de una revista de salones.

Este estilo solo tiene sobre los demás una

ventaja, y es que lo toreros no lo entienden ni se pueden enterar de lo que el periódico dice, pero en cambio puede proporcionar un disgusto alguna frase poco corriente y que los diestros toman por un insulto.

Recordamos entre otros casos de este último género el siguiente:

En una revista de un periódico de Madrid escribió un día un crítico de la clase de cultos: «Manolito, que tiene la modestia de Cincinato, clavó un par, etc.»

Al Manolito en cuestion le leyeron el escrito, y armado de un garrote se dirigió á la redaccion de dicho periódico, donde se entabló el siguiente diálogo:

—¿Quién ha escrito eso de mi persona?

—Servidor de Vd.

—Pues Vd. es un tal. (Aquí se pueden poner dos docenas de ternos y tacos.)

—Repórtese Vd. ¿A qué viene ese insulto?

—¿Quién le manda á Vd. ponerme motes? El Cinato ese lo será Vd.; y eso de modestia... eso de modestia se queda para los señoritos cursis como Vd. Yo soy un hombre como el primero, ¿estamos? y á mí nadie me llama modesto sin que le rompa el alma..

Trabajo costó convencer al diestro de que todo ello era un elogio; pero el revistero desde aquel día empezó á llamar á los toreros brutos, animales y cobardes, en su periódico, y ninguno volvió á reclamar.

Pero prosigamos.

En el estilo taurómico hay sus extremos, de los que se debe huir por completo.

Una revista de las llamadas cultas, porque se habla en ella de todos los dioses de la mitología, nos parece una revista tonta.

Una revista llena de groserías, sin gracia y sin ingenio, nos parece escrita para uso de los mozos de las cuerdas de la plaza.

Hay que huir de lo que esté fuera del objeto que una revista de toros se propone.

El estilo puede ser ligero, sin llegar á grotesco ni chabacano.

La crítica puede ser fuerte, sin llegar al insulto.

El elogio puede ser justo, sin llegar á la adulacion.

Tres cosas, decia Rossini, se necesitan para cantar bien:

La primera, voz.

La segunda, voz.

Y la tercera, voz.

Parodiando esta frase, puede decirse que para escribir una revista de toros se necesitan tambien tres cosas:

Primera, gracia.

Segunda, gracia.

Y la tercera, gracia.

Con esto resultan buenos todos los estilos, porque el ingenio tiene para el escritor la virtud que el buen color para las mujeres, encubre y oculta todas las demás faltas.

Pero con la gracia sucede una cosa; no todos



la tienen, pero todos pretenden tenerla, y aquí está el verdadero mal; cuando se carece de gracia natural, se hacen para suplirla esfuerzos que conducen á los extravíos y extravagancias que de cuando en cuando vemos en las revistas de toros.

El empeño de buscar una gracia artificial, es inútil, y por eso resultan tantos *desgraciados* escribiendo de toros.

De aquí ha nacido ó debido nacer la especie de revisteros de alto copete que adoptan en sus escritos un tono doctoral, y que parece van á discutir algún punto grave de filosofía moral según lo crecido que toman el vuelo para contarnos de cómo el Chuchi clavó un puyazo.

Estos son los más empalagosos de todos, así como son los mejores los que sin cuidarse de aderezos se van al canto llano con la mayor sencillez del mundo, y no andan rebuscando ni chistes ni frases altisonantes.

Ah, se nos olvidaba, también debe tenerse presente la gramática al escribir revistas de toros.

### ARTE DE PICAR.

Extracto breve del arte que escribió un mal picador, para aquellos que se atreven á seguir su profesion.

Picarás toros á gusto,  
hasta que te mate Dios,  
si te aprendes estas reglas  
que seguí constante yo.  
Saca siempre buen caballo,  
hazte mucho el remolon,  
y destápale el derecho  
pá que vea con los dos.  
Asina en mirando al bicho  
al penco le entra un temblor,  
que no le arrima á la fiera  
ni la fuerza de Sanson.  
Grita la plebe furiosa;  
unos dicen: ¡A que no!  
otros dicen: ¡So tunante!  
y otros... insulto peor.  
Pero tú sin hacer caso,  
si te insultan déjalos,  
que nunca ha roto el insulto  
ni un brazo ni el esternón.  
Si ves que el tumulto crece  
y que alguno se atrevió  
á soltarte un naranjazo  
que duele como una coz,  
tú te apeas del caballo  
fingiéndole mucho furor,  
y te marchas á la cuadra  
tomando de paso el sol,  
para buscar otro penco  
de la misma condicion.  
Luego repites la fiesta  
y te portas aún peor,  
de todo lo cual resulta  
que te quedas al reloj  
al acabar la corrida  
sin sentir ningún dolor;  
mientras otros van dablados  
por algún porrazo atroz,  
ó llevan un agujero  
que algún cuerno practicó.  
Con esto se ganan cuartos  
y se evita un coscorron.

### TOROS EN GUATEMALA.

#### Cuarta corrida verificada el día 9 de Diciembre de 1883.

Creíamos ahogarnos con tanta agua como había caído el día 8 y andábamos muy mohinos creyendo que el mal tiempo nos impediría ir á la plaza, cuando Febo alumbró desde el Oriente. Gran alegría por supuesto, porque la cosa merecía la pena y no estamos muy dispuestos por aquí á que se nos agüen las fiestas, aunque para ello tengamos que empeñar singular batalla con el mismísimo Kan de Tartaria. ¡Valiente juerga!

Pero vamos al grano, que el tiempo pasa y el tiempo perdido, según dicen por ahí, hasta los santos lo lloran.

Las cuatro y media serian cuando se presentó la autoridad en la plaza; la estábamos esperando desde las cuatro, pero por acá también suceden sus percances, y no pudo llegar antes; por de contado se le saludó con una buena tanda de *palmas vocales* que duró lo ménos una hora. Todo el mundo en la expectativa, se preparó á ver el despejo, que quiero hacer especial mencion de él porque fué bueno, aunque no todo lo aplaudido que se debiera, en compensacion á lo bien que lo ejecutó el batallon número 2 de infanteria.

Después de esto y de la recogida de la llave y previo el moquerazo de costumbre, salió la cuadrilla en medio de atronadores aplausos.

Ya estamos listos y cada uno en su sitio; suenan las trompetas, se abre el chiquero, y sale

*Alisardo*, negro liston y bien puesto de cuernos; pertenecía á una acreditada vacada del país y había sido comprado por el empresario para formar la competencia. Lucía el bicho divisa verde, morada y azul, y era de la facultad de jurisprudencia porque sabía defender el pleito que le tenían puesto los de tanda. De Morales y Chiguiche tomó tres varas; ¡pero qué varas! aquí empezó á tomar el toro el olivo, y no había poder humano que lo detuviera. Por supuesto, los piqueros quedaron firmes en sus cabalgaduras sin el más mínimo susto.

Vuelven á sonar las trompetas y allá vá *Hidalgo*, vestido de lila y oro, á cumplir su oficio.

Trabajo es, señó Antonio, lo que quiere usted hacer.

El *Alisardo* estaba de lo más receloso, y cortaba el terreno como quien anda buscando negocio, pero así y todo logró ponerle primero un buen par de frente, y después otro par de palitroques al relance sobresalientes; aplausos por todas partes y entusiasmo general. Intenta *Hidalgo* clavarle otros zarcillos, pero quíá, el bicho ya sabía más de lo que le enseñaron y cometía lá imprudencia de enseñarle al muchacho la cola para que lo dejara en paz.

Empieza el público á pedir la jubilacion de tan insigne magistrado, y el presidente, erre que erre sin querer hacer la señal.

Pitos por aquí, voces por allá; nos volvimos locos en aquel momento protestando.

Al fin de largos minutos sonaron los clarines, y mientras echaban á la corraleta al cornúpeto, los muchachos faeron á descansar un rato, porque materialmente quedaron reventados con tanta brega, debido al *mucho conocimiento* de la presidencia.

¡Camará, si habrá Vd. creído que lidiar un toro as lo mismo que presidir!

El segundo se llamaba *Camaron*, y era del Frutal con divisa azul y blanca. Tan pronto como salió, el público empezó á chiflar porque nunca se había visto en la plaza un buey tan rematadamente buey. Se lo llevaron y salió

*Venado*, careto, bragado y corni-alto que era hermano del primero. Los picadores mojaron

cinco veces y dieron diez marronazos, y á no haber sido por lo que le acosaron vaya si el animalito les dá sustos!

Bravo estaba *Venado* con la gente, y como prueba de ello, dió en cortar terreno de una manera atroz.

Sale Santillo de azul y negro con los palitroques, y ¡púm! allá vá con un buen par de frente; segunda en seguida con uno al cuarteo barbian, y luego con otro á la media vuelta de lo fino.

Entusiasmo general y demostraciones de aprecio para el muchacho.

*Pichel* se llamaba el cuarto, y era tan rematadamente buey que se retiró del anillo por inútil.

*Señorito* se llamaba el quinto de la tarde, hermano del primero y tercero.

Era el animal verdugo, nevado, cornigacho y abierto.

Para la puya no tuvo gran aficion y no entró á la suerte, por consiguiente, ni una vez; pero era superior para el capota, aprovechó el Macareno que vestía azul y negro ésta circunstancia para darle unas verónicas, y vaya que no se pueden pedir más maestras. Oyó el muchacho una de palmas que se venia la plaza abajo, y ésta ovacion duró por espacio de algunos minutos.

Figurénse Vds. cómo quedarían nuestras oideras. ¡Olé! Zeñó Manuel es usté un barbian que honrará siempre á su maestro.

Suenan los clarines y allá vá *Hernandez* (de Méjico) con vestido encarnado y plata del tiempo de Romero. ¿Qué le ha sucedido á osté, camará? Cuquiera diria que tiene osté jindama. Después de tres salidas en falso logró ponerle un par á la media vuelta, y ya no hizo más porque aunque cogió los palitos, los clavó en el suelo.

Viendo Santillo lo bueno del toro para las banderillas, coge un par de los chinescos y los clava al relance muy soberbiamente. Coge otro par y logra ponerlo de igual manera. Oyeron los españoles (en Madrid y Andalucía se entiende) los aplausos que sonaron en honor del chico. ¡Valiente ovacion! Hasta las señoras aplaudieron.

Bueno, zeñó Rafael, muy bueno. Es Vd. merecedor á todo lo que oyó y mucho más.

El muchacho tuvo que dar dos vueltas á la plaza saludando y ni aun así se calmaron los ánimos.

El sexto se llamaba *Chitote*, y era un buey escapado de las carretas del Frutal, como admiró el público, y como mandó echarlo al corral.

### RESUMEN.

La corrida mucho mejor que las anteriores.

Los toros primero, tercero y quinto, bastante buenos para lo que hay aquí.

Los piqueros pésimos.

El Macareno, como siempre, superior. Había escogido el quinto toro para la muerte, y á pesar de repetidos avisos á la presidencia de él mismo, por olvido de ésta ó por ligereza del muchacho del chiquero, abrióse la puerta y se fué. Quisieron sacarlo pero tan sumamente mal, que echaron por tierra el toro y lo estropearon de una manera *feroz*; al ver esto el Macareno hizo muy bien en decir que no lo mataba, cosa que le aplaudió el público fuertemente.

*Hidalgo*, muy bien en todo.

Santi lo, superior con los chinescos en la mano. *Hernandez*, con jindama.

El servicio de plaza regular.

La presidencia detestable é inconsiderable con los muchachos.

La entrada un lleno.

Hasta otra.

UN AFICIONADO.



## TOROS EN MONTEVIDEO.

## Tercera corrida de la temporada.

—¡Son las tres! ¡Son las tres! gritaba el público que asistió el domingo último á la plaza de la Union, y don Félix Larrañaga, contemporáneo de Cúchares y hombre entendido en la materia al decir de algunos inteligentes, mandó tocar el clarín y salió la cuadrilla, capitaneada por el garboso Cuatro-dedos, acompañado de Mazzantini y Mateito, con sus correspondientes banderilleros, y después del saludo de ordenanza y cambiada la seda por el percal, saltó á la arena el primer toro.

Le llamaban *Finito* y finitos eran sus *alfileres*; negro retinto, buena estampa y regulares piés, recibió una vara de Badila buena y otra igual de Agujetas, estando al quite el valiente Cuatro-dedos.

Tomó todavía dos de Badila, con pérdida del palo en la primera, al quite Mazzantini; y Agujetas, por no ser menos, le acarició el morrillo con otra buena de las de aplauso. Al quite Cuatro-dedos.

¡Basta de varas! dijo su señoría el del palco, y mandó á banderillas, saliendo á parear el Primito y Minuto. Puso éste medio par pasado, y con medio al sesgo y uno bueno del Primito, el Presidente con mucho desacierto hizo tocar á muerte.

Cuatro-dedos, de oro y azul, previo el bríndis de estilo, se fué al toro, encontrándose con un bicho de *intencion* y con más *malicia* y *codicia* por el bulto que... que... no digo más. La faena de este diestro que ayer sentó su reputación de buen torero en el circo de la Union consistió en lo siguiente: un pase con desarme, un pinchazo aprovechando, y mientras el público pedía un golletazo, Cuatro-dedos le propinó al bicho una baja, de la que se echó, concluyendo el cachetero, que acertó á la segunda.

El público aplaudió al espada, porque era evidente que nada mejor podía hacerse con un toro que no había sido castigado como se debe, porque así se le ocurrió al contemporáneo de Cúchares.

Despejada la plaza, salió el segundo, de nombre *Caporal*. Lo llevaron los cabestros por ser demasiado bravo y *Precioso* por la mismita razón siguió el camino del corral.

*Toledo*, más valiente que sus colegas, era negro, ligero de piés, de regulares libras, y tomó de Agujetas una regular, por una caída, quitando con oportunidad Cuatro-dedos. Otra de Agujetas tomó *Toledo*, al quite Mazzantini, y pasó á manos de Badila, que le propinó (si no tuviera que ser imparcial no lo diría) un *ojalito* y otro *ojalito* el saleroso Zafra.

Banderillas, dijo don Félix de Larrañaga, y Califa colocó medio par regular y Tomás Mazzantini, después de una salida en falso, puso medio par, allí... cerquita de allí... al lado de la oreja tenía una mosca el toro según se decía en la plaza.

No se enoje el banderillero Mazzantini; hay facultades y voluntad de trabajar; ayer estuvo un poco desafortunado pero en otras tardes ha estado bien y con el andar del tiempo alcanzará á la cumbre.

Sin más banderillas sonó el clarín de Sayago, y Mazzantini (Luis) de negro y plata, se dirigió al Presidente, le brindó y se fué á la fiera para darle dos altos, uno en redondo, uno natural y un pinchazo sin soltar; otro pinchazo, en las tablas, soltando; un pase y un pinchazo bueno; un pinchazo alto, dejando clavado el estoque, que fué ahondado y sacado por Félix el mono sábio sin deberlo hacer; un pase y un pinchazo; un desarme con una cogida que no tuvo consecuencias felizmente, por ser un

poco corni-abierto el bicho, un pinchazo á toro parado; otro del mismo modo, un pinchazo sin soltar, varios pases y un descabello.

La faena fué larga y Mazzantini la trabajó con deseos de cumplir; pero debemos observarle que estuvo algo precipitado, sobre todo cuando fué cogido por el toro, cogida que pudo haber evitado si cuando el bicho le ganó el terreno, le hubiese dado uno ó dos pases de pecho, para tener tiempo de igualar la distancias. Es esta una observación amigable y deseamos que Mazzantini escuche á los buenos aficionados, que hable de toros y estudie. Tiene todas las facultades que necesita para ser un buen torero, pero falta el arte, no vé toros y se precipita movido por su valor; se tira á matar con fé y con afición, pero muchas veces lo hace sin acordarse para nada de las condiciones del bicho; es un torero que por su educación está llamado á borrar los tristes recuerdos que dejan muchos toreros ordinarios que se desprestigian por sus hábitos y desprestigian á los que profesan el arte.

La faena de Mazzantini en su primer toro fué fastidiosa y pesada, pero él no tiene toda la culpa, debe dividirse, adjudicando una buena parte al contemporáneo de...

*Donato* se llamaba el tercero; era negro, corni-corto, de regulares piés y no sé cuántas libras; tomó de Badila un puyazo, seguido de otro bueno que le valió música. Cuatro-dedos sacó entera la moña que llevaba *Donato*, á quien Mateito le dió dos recortes, y sin nada más mandó á banderillas el Sr. Larrañaga, á quien se le propinó una bronca de las de *órdaño* y *quero*.

Cuatro-dedos tomó los palos, y con garbo andaluz le colgó á *Donato* un par de las de rechupe, seguido de medio par muy bueno al cuarteo, que fué acompañado de otro par espléndido, de esos que arrancan palmas, música y felicitaciones.

Bien por Cuatro-dedos; así se torea y se ahogan los silbidos de algunos chulos del tendido.

Tocóle su turno á Mateito, que vestía de amarillo y plata, y de primeras sufrió un desarme, varios pases que no vimos, concluyendo con una muy buena que le valió muchos aplausos y felicitaciones. Bien por Mateo.

El cuarto de muerte se llamaba *Confitero*, y por ser tan bravo como *Caporal* y *Precioso* se fué á pasear con los cabestros, lo mismo que el que salió después, cuyo nombre no se indicaba porque no había sido bautizado.

No tenía nombre el que siguió al infiel, pero para que le conozcan baste decir que era jabonero, ligero de piés, buenas libras y regulares armas. Tomó dos varas de Agujetas y dos de Badila, seguida de una buena del mismo y otra del primero buena también; mojó Badila de nuevo y Agujetas concluyó la faena con una muy buena.

Se dió orden de banderillas y el bravo Primito, previa una salida en falso por no arrancar el toro, le adornó el morrillo con uno de esos pares que se llaman *especiales*, y que sabe poner el Primo cuando encuentra toro para ello. Minuto, uno bueno, concluyendo el Primito con otro par de la clase del anterior.

A Cuatro-dedos le tocaba el turno, y con un desarme y dos pases buenos le propinó al bicho una hasta la mano, arrancándose en corto como se arrancan los toreros que saben lo que hacen.

Así se ahogan los silbidos de los chulos del tendido.

Todo el entusiasmo que sentimos por Cuatro-dedos es merecido. Torero de alma, de afición y valiente, es sereno y fresco cuando pasa de muleta; maneja esta con maestría y se tira corto para matar; conoce las condiciones de los toros y les da lo que piden: poniendo banderillas, fanatiza:

toreando con el capote es torero de lujo y *de verdad*; en todas las suertes muy trabajador y buen compañero en la plaza. Donde hay un peligro allí está él para defender al picador caído ó salvar á un compañero en desgracia. Es de condición modesta y sencilla, sin más aspiraciones que cumplir con su deber. Con facultades y mucha voluntad de trabajar es una esperanza del arte.

Salió el quinto de muerte, sin nombre en el programa, corni-corto y de libras, ligero de piés; tomó una vara de Badila y otra de Agujetas; al quite Cuatro-dedos y Mazzantini. Ortega, una caída sin mojar.

Pasó á banderillas, y Mazzantini (Luis) adornó el morrillo con un par de rehiletes al cuarteo, muy bueno y otro par también muy bueno que le valió muchos aplausos merecidos.

Mandó á muerte el Presidente, y Mazzantini, con toro muy noble, le dió entre todos diez pases, si no erramos la cuenta, que precedieron á una soberbia estocada, seguida de dos intentos de descabello con la espada, acabando el cachetero á la tercera.

Nuestro aplauso á Mazzantini, que estuvo muy bien en este toro, pasándolo de muleta como se debe, é hiriendo como mejor no puede pedirse. Trabaje así y su fama será legítima.

Tampoco tenía nombre el sexto de muerte, que se fué al corral, saliendo uno negro, bragado, de libras, armas regulares y con buenos piés. Recibió un puyazo por una caída de Ortega, y otro del mismo, hiriéndole la *sardina*, seguido de otro de su propiedad con *penco* mal herido.

Mazzantini (Tomás) por mandato del Presidente puso un par bueno á la media vuelta y Califa dos, uno de ellos bueno también, al cuarteo.

Y Mateito, previos tres naturales y cambiados, uno agrandando el engaño y dos más naturales, le dió un pinchazo tirándose desde lejos y estocada de la que se echó el sexto, concluyéndose la corrida, cuyo resumen es el siguiente:

*Espadas*.—Cuatro-dedos: mató el primer toro como se lo merecía por sus condiciones en la hora de la muerte: banderilleando el tercer toro estuvo soberbio é insuperable en la muerte del cuarto. Muy trabajador.

Mazzantini.—Muy bien en su segundo toro, con la muleta y el estoque; banderilleando muy bien.

Mateito.—En su primer toro, bien con el trapo y bien con la espada; bien en la brega, cumpliendo.

De los banderilleros, el Primito se lleva la palma, muy trabajador y valiente tiene ganadas las simpatías del público.

Los picadores han andado un poco remolones, pero Badila y Agujetas son buenos muchachos y todos sabemos que son artistas capaces de aguantar un rayo en la punta de la garrocha, y con esto no le decimos más.

La Presidencia.—¡Uf! la Presidencia, náa, náa, venga otro *Presidente* que si no *er día* menos pensao vamos á ver *matá* un toro sin picarlo ni ponerle *banderillas*.

La dirección de plaza—buena.

El servicio de plaza—malo.

Concurrencia—regular.

*Au revoir*.

PAQUITO.

## Cuarta corrida de la temporada.

*Beneficio de los espadas Cuatro-dedos y Luis Mazzantini.*

Desde muy temprano ó los tambores que anunciaban al pueblo que aún lo ignorase la corrida preparada



en beneficio ó provecho,  
que no sé si es la palabra,  
de los espadas primeros  
ó los primeros espadas.  
Y al ruido de los cohetes  
que la atención mucho llaman,  
me dispuse como todos,  
á emprender esa jornada  
para aplaudir á los diestros  
si cumplen bien el programa,  
ó rabiár, que en este mundo  
todo tiene cruz y cara.  
Y en la Plaza de la Union  
entramos, previa la *entrada*,  
el que escribe y el que dicta...  
Y para intróito basta.

Cuando llegué á la plaza supe inmediatamente que no dirigiria la corrida el anterior Presidente, tan silbado y maltratado en la última; pero lo que no supo y no puedo por tanto decir nada sobre ello, fué si habia sido *exonerado* del cargo como aquel del Rio, de célebre memoria, ó si habia renunciado espontáneamente el puesto tan honroso cuanto espinoso de Presidente. Esas son cosas muy *profundas* para mí y de *profundis* y de intenciones no entiendo nada yo.

Renunciado, suspendido, destituido ó exonerado, lo que fuese, don Félix, le reemplazó don Juan Eneas en la presidencia, y á las tres y media clavadas salió la cuadrilla á dar su paseo consabido y sus saludos de ordenanza.

—Mire, mire usted, señor *Lamparillas*, se ha aumentado el número.

—Es verdad: ¡qué buen mozo y qué amigo del verde es el chico que ha entrado en la cuadrilla! Veremos si sirve para algo.

Ya suena el cornetín de Sayago y ya va á empezar la funcion.

Abrió la puerta *Saliva*,  
y asomó el morro *Charpito*,  
buen mozo, linda presencia,  
buen trapío, muy bonito.

Era negro azabache, bien armao, corredor y de regulares libras: buscaba las capas con gusto y tardó en ver á los caballeros.

Badila mojó tres veces, dos bien y castigando y una sin apretar. *Agujetas* puso dos varas superiores y de empuje, derribándole en una y finiquitándole un potro.

A los quites Mazzantini y Cuatro-dedos. Oportunamente se mandó pasar al segundo tercio. Primito le clavó dos pares de palitroques cuarteando muy buenos, que le valieron aplausos: Califa le colgó otros dos pares por el mismo estilo, superiores también, con sus correspondientes aplausos. ¡Bravos chicos!

Cuatro-dedos, que ese día vestia de azul marino y oro, brindó primero á la presidencia, después á un palco: en seguida cita á *Charpito* que habia hecho receloso y huido en demasia, y dándole dos pares con la derecha y cuatro cambiando que gustaron mucho, se tiró á volapié, pinchando nada más, aunque señalando bien. Vuelve á citar á la res, y se vuelve á tirar á toro parado, pinchando corto también: otro pinchazo más corto, por no entrar el toro, y una estoca la mucho más honda, con cuatro intentos de descabello y dos golpes del cachetero, dieron fin y remate á la primera víctima de la tarde.

Negro moro, un poco bajo de cuerna, de libras y codicioso se presentó *Naranjero*, segundo personaje de la funcion. En cuanto salió fué á darle las buenas tardes á *Agujetas*, que le esperaba montado en un potro, y le dió la mano, digo, le metió los cuernos una miajita cerca del pecho en señal de cariño: repuestos del susto caballo, caballero y toro, éste aguantó del ginete dos puyazos de los de

primera clase y castigando, y de Badila otros dos. A los quites los dos espadas beneficiados. Cuatro-dedos le dió un quiebro en este tercio que fué muy aplaudido.

En seguida Mateito intentó ponerle banderillas en una silla, pero ¡que si quieres! el toro, que era persona más leida y entendia que un Rio que yo conozco, dijo: ¡nones! eso no entra en mis libros: y se quedó muy serio mirando las muecas que le hacia el torero sin querer aproximársele y preguntarle por la salud. Viendo esto Mateito, se levanta, y sin más requilorios le clavó dos pares de banderillas al cuarteo buenos, saltando el toro la barrera detrás del torero; vuelto al redondel, le puso otro par cuarteando y á toro parado, también superior.

Mazzantini, vestido de violeta y negro, brindó ese toro á un palco donde habia una docena de militares: hecho lo cual, busca á *Naranjero*, pero éste no queria nada con él: así fué que con tres pases con la derecha solamente, se tiró á volapié pinchando casi nada, y sin soltar el estoque. No le gustó al toro la caricia y empezó á huirse; pero el diestro le enfrentó una vez bien y le endilgó una estocada buena, aunque algo ladeada, que dió en tierra con la res, teniendo la paciencia de aguantar *siete* golpes del cachetero que ese día estuvo desatinado.

Suenan palmas para Mazzantini y baja volando por cima de cien cabezas del tendío un regalo con que le obsequiaron los militares del palco.

El tercero se llamaba *Comisario*, y era negro como sus antecesores, de muy buenas púas y bien colocadas, de poca edad y regulares libras. En cuanto salió, Califa le dió un quiebro de rodillas, suerte muy difícil y que fué muy aplaudida.

Ortega le puso una vara buena, y Zafra otra regular, asesinándole la caballería. En seguida se tocó á banderillas.

—Señor *Lamparillas*, ¿le pondrán banderillas de fuego?

—¿A quién, á mí, Trinchete?

—No señor, al *Comisario*, es decir, á ese toro.

—Así deben hacerlo, porque el artículo 5.º del Reglamento dice: «Se pondrá banderillas de fuego á todo toro que no reciba en regla tres puyas.» Y como éste no las ha recibido...

—Pues no será así: vea usted qué banderillas tan chiquitas le van á poner.

—Es verdad; esas son las banderillas que en un cartel que se repartió se llamaron banderillas de á cuarta. Pero sigue apuntando.

Cuatro-dedos le dejó clavados en el mismísimo morrillo tres pares y medio de palitroques cortos de á cuarta, cuarteando con limpieza dos pares y medio á la carrera. Aplausos en toda la línea.

Mateito, con su traje de plata y amarillo, pasó á la fiera seis veces al natural y una con la derecha, tirándose bien á volapié, y resultando una estocada tan profunda que el desvergonzado estoque asomó más de media cuarta por debajo del brazuelo.

Mazzantini tuvo la buena idea y feliz suerte de sacarle la espada al animal y devolvérsela al diestro, quien intentó descabellarlo cinco veces con el estoque y otras cinco con el cachetero hasta que al fin espichó *Comisario*.

El cuarto, *Sevillano*, que era un buey por lo grande, lo manso y por lo diestro, fué devuelto al corral, en buena ley, y salió sin ayuda de cabestro.

(Concluirá.)



Madrid.—Para ayer estaba anunciada una novillada en la que estoquearían cuatro toros Tomás Parrondo (*Manchao*) y Santos Lopez

(*Pulguita*), pero á causa de la lluvia fué suspendida en las primeras horas de la mañana.

\*\*\*

**Sustitucion.**—Dice un periódico que el diestro Tomás Parrondo (*Manchao*) entra á formar parte de la cuadrilla del espada Angel Pastor, en sustitucion del desgraciado Ojeda, que se halla enfermo en una casa de salud.

## DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

### GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCIA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

**HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.**—Su inauguracion, corridas célebres, estrenos de ganaderías, toros notables, cogidas importantes, alternativas, biografías de aficionados y diestros, documentos tauromacos y otra infinidad de datos útiles á los aficionados, toreros, escritores públicos, etc., etc., por un aficionado. Madrid, 1883. Un tomo 8.º de 160 páginas, una peseta en la administracion de este periódico. Se remite á provincias mandando su importe anticipado en sellos de franqueo.

**CURIOSIDADES TAURÓMACAS,** POR D. LEOPOLDO VAZQUEZ.—Este curioso libro, publicado recientemente, contiene noticias sobre los toros más célebres que se han lidiado, principales ganaderías y más importantes datos de las plazas de España, así como también una lista por orden de fechas, de los matadores que han tomado alternativa en Madrid.

Precio de cada ejemplar, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

Los pedidos pueden hacerse al Administrador de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32.

### BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA.

Obras originales de los hombres más eminentes de la democracia española.

Se han publicado los siguientes volúmenes:

A sus amigos y á sus adversarios, Manuel Ruiz Zorri la.

La Contribucion única y directa, por Fernando Garrido.

El Jurado y su planteamiento en España, por Rodriguez Pinilla (dos tomos).

Precio, 50 céntimos de peseta en toda España. De venta en las principales librerías y en la administracion, Preciados, 7. Los pedidos á M. Romero.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.